

Catecismo 2351 Sexto Mandamiento Las ofensas a la castidad

14-02-2009

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2351:

La *lujuria* es un deseo o un goce desordenados del placer venéreo. El placer sexual es moralmente desordenado cuando es buscado por sí mismo, separado de las finalidades de procreación y de unión.

Este punto, más que hablar de una forma concreta de pecar contra la castidad, define como globalmente o genéricamente el término "**lujuria**" que está incluido dentro de lo que denominamos pecados capitales.

Son siete los pecados capitales: "*Soberbia, avaricia, lujuria, ira, gula, envidia y pereza.*

Frente a estos pecados capitales hay virtudes contrarias a cada pecado, para vencerlos.

Ojo, que a veces hemos ridiculizado esos conceptos básicos que hemos aprendido de memoria en el catecismo, luego durante la vida los vamos entendiendo en mayor profundidad.

Aprendíamos que:

Contra la soberbia :	humildad
Contra la avaricia :	generosidad
Contra la lujuria :	castidad
Contra la ira :	paciencia.
Contra la gula :	templanza.
Contra la envidia :	caridad.
Contra la pereza :	diligencia.

Con demasiada ligereza hemos rechazado la memorización. Pero la realidad es que de lo memorizado, a lo largo de la vida uno va profundizando.

Dice este punto:

La *lujuria* es un deseo o un goce desordenados del placer venéreo

Lógicamente un deseo consentido y un goce consentido del placer venéreo,

La palabra **venéreo**, se refiere a lo físico o carnal. En el ser humano hay otras dimensiones: esta la dimensión física, la dimensión psíquica y la dimensión espiritual.

-**La dimensión física** es la que integra todas las facetas instintivas, que es común con los animales; por tanto el placer venéreo lo tiene también los animales.

-**La dimensión psíquica:** que es la que sustenta el mundo de los sentimientos,

-**La dimensión espiritual,** donde entran en juego el entendimiento y la voluntad, que son las facultades del alma.

Decía un autor que este "*placer venéreo*", es la "felicidad de una parte del cuerpo". Claro que hablar de felicidad, aquí es un poco pretencioso, porque el término es un concepto espiritual.

Ojo, que podemos llegar a pensar que el placer es algo malo, porque se podría dar esa impresión.

Se dice en este punto de un **gocce desordenado**: es decir: la lujuria no es el "placer venéreo", sino que es el desorden, en ese placer venéreo, por tanto, el problema no está en el placer, sino en el desorden del placer.

Gandhi decía que existen siete pecados sociales:

- 1.- *la política sin principios*
- 2.- *la riqueza sin trabajo*
- 3.- ***el placer sin conciencia -eso es lo que nos toca aquí-***
- 4.- *el saber sin carácter*
- 5.- *el comercio sin moralidad*
- 6.- *la ciencia sin moralidad*
- 7.- *la religión sin sacrificio.*

El placer, como todo lo que Dios ha creado ("**y vio Dios que era bueno...**").

Sería un error grave eso de que "*el deber viene de Dios*" y *el placer del demonio*". Eso no es verdad. Eso es una visión maniquea y dualista que no tiene nada que ver con el mensaje cristiano.

Por tanto el placer es un don de Dios (el placer físico el psíquico y el espiritual).

El poder disfrutar de las distintas formas del placer, es un signo de vivir conforme al designio de Dios.

Decía Santo Tomas de Aquino que el que vive en Gracia de Dios y no vive en pecado, tiene mucha mayor capacidad de placer:

"El placer es muy superior cuando vivimos ordenadamente".

No es cierto que el placer lo del pecado, porque podemos tener es visión equivocada. Esa fue la tentación del pecado original.

Al demonio le encantaría que pudiésemos pecar sin placer alguno; peor el demonio no tiene más remedio que "*pagar*" con el precio del placer, para de esa manera engañarnos y hacernos caer.

El placer no es del demonio **el placer es de Dios**. Esto es importante, porque de lo contrario estamos constantemente siendo engañados.

Dios concede un placer en el sentido pleno de la palabra, muy superior a quienes viven en gracia y a quienes viven de una manera ordenada su sexualidad, su vida, sus relaciones...

Por eso, una de las características del placer vivido de una manera desordenada, es el vacío interior que queda; esta es una característica muy clara de la lujuria es precisamente este vacío interior al que conduce.

"El placer por el placer" conduce a la tristeza; y el que no quiera reconocer esto, está mintiendo.

La castidad conduce a la alegría.

El problema no está en el placer sino en el desorden.

El desorden que en esta triple dimensión se puede describir:

"El hombre maduro, el hombre que obra bien, es el que esta conducido por la razón y por la voluntad. Estas están ordenados los sentimientos, y estos sentimientos "ordenados", están ordenando, a su vez, los instintos.

Poner todo esto en una imagen, sería un bloque de tres pisos: en planta baja estarían los instintos, en el primero estarían los sentimientos, y en el segundo la razón y la voluntad.

Pero en la imagen del hombre inmaduro, que lleva a actitudes pecaminosas; es la imagen que en el piso superior ponemos los instintos, debajo los sentimientos y lo más bajo la razón y la voluntad.

Es importante no olvidar que los instintos, y los sentimientos no son malos, son don de Dios.

Pero cuando están desordenados y lo que prima son los instintos hay un predominio de la dimensión física instintiva y acaba por tener carácter obsesivo venéreo. Lo que manda es la tendencia compulsiva que busca el placer por encima de todo.

Pero cuando lo que manda son los sentimientos y predominan sobre la voluntad y la razón, desemboca en un carácter demasiado "*eufórico-depresivo*", demasiado dependiente de los altibajos anímicos.

Que los sentimientos son buenos, pero son demasiado volubles.

El predominio debe de estar en la dimensión espiritual, que es la que permite integrar las otras dos.

Y al mismo tiempo que decimos esto del "placer ordenado", hay que insistir que cuando el hombre se "ordena" estas tres dimensiones (espiritual, sentimientos e instintos), lejos de arrinconar el placer, es que es bueno tenerlo.

Decía Santo Tomas de Aquino: "*que los hombres que encuentran placer en la virtud, no pueden perseverar al final*".

Porque si hacemos las cosas "por deber": "*me apetece hacer lo contrario, pero "mi deber me manda otra cosa..."*". Durante algún tiempo se podrá hacer, pero si no encuentras placer en la virtud –si no encuentras placer en el "deber"-, al final uno se acaba cansando.

También eso forma parte de la educación: que podamos sentir placer por lo bueno y por lo equilibrado; que no caigamos en la tentación de reducir la palabra placer a lo que es desordenado (el placer es emborracharse, el placer es la lujuria....); eso es un "gol" que nos han metido, y tenemos que reaccionar fuerte ante esto: tenemos que ir educándonos y sentir placer por las cosas bien hechas.

Una de las maneras de vencer los "placeres desordenados" es tener "placeres sanos". No se puede pretender que el hombre sea como una esponja que se estruja para que expulse el agua sucia, y no darle al mismo tiempo agua limpia (algo tiene que chupar la esponja).

Decía un antiguo pensador: "*vengarse es un placer de dioses*"; *mientras que los discípulos de Jesús decimos: "perdonar es un placer de Dios"*.

Lo que nos da un gozo interior, si es el placer de ver sufrir a quien me ha hecho algún mal, eso es que no hemos aprendido a disfrutar del bien.

Esto no quiere decir que no haya cruces; porque el auténtico placer es el que asume la cruz. Porque una de las equivocaciones es la de pensar que el placer y la cruz son dos cosas incompatibles.

Lo cierto es que no es incompatible el placer y la cruz. Es más: yo no creo que se pueda tener el placer de la vida si nos escaqueamos de la cruz, eso es un placer falso.

Aquí entramos en la "**sabiduría de la cruz**"; donde "abrazando la cruz", uno puede sentir el placer de estar en manos de Dios, y de saberse conducido.

Otra consideración sería: "la de que el Señor quiere que tengamos un equilibrio entre disfrute y renuncia, las dos cosas. Pedagógicamente es bueno el equilibrar esas dos cosas; hasta el punto que la *capacidad de disfrute suele ser proporcional a la capacidad de renuncia*."

Lo que pasa es que estamos poco educados a la capacidad de renuncia

Además el Señor quiere que yo sepa disfrutar de los placeres sanos de la vida, para que eso me dé más capacidad de renuncia.

Termina este punto diciendo:

El placer sexual es moralmente desordenado cuando es buscado por sí mismo, separado de las finalidades de procreación y de unión.

Es bueno entender bien El "para que quiso Dios" el placer.

Dios ha creado el placer, como si fuera "un motor" para buscar unos fines: la finalidad de la procreación y la finalidad de la unión.

Es verdad que el hombre tiene que actuar con madurez, movido por su entendimiento y por su voluntad, pero somos tentados de dudas y de confusión. Esa capacidad de placer sexual, es un don que Dios ha inscrito en la naturaleza, para que funcione como "motor"; ciertamente que es un motor que hay que "conducir" (un motor sin volante no tiene dirección ni dominio).

Si Dios no hubiera puesto ese componente "venéreo", nos costaría mucho más vivir las "finalidades" de la sexualidad. Estaríamos muy tentados a no cumplirlas.

La procreación, en la historia de la humanidad, no hubiese sido posible responder a esa llamada de Dios: *"creced y multiplicaos, llenar la tierra"*.

No podía hacer sufrir más si en vez del motor hubiese una "apatía" o falta de convencimiento o de empuje a que exista una expresión de amor entre el hombre y la mujer.

Sería muy difícil que el hombre y la mujer fuesen un solo corazón, sin la entrega sexual, y también sería muy difícil la procreación.

El placer, lo ha inscrito Dios en la naturaleza humana como algo bueno y para que esté integrado en la finalidad; y ejerce un bien muy superior al que pensamos.

En el matrimonio, para que haya una comunión espiritual, tiene que haber también esa entrega sexual que está llamada a consumar y sobre la que se apoya la comunión en el espíritu.

Lo dejamos aquí.